

Crisis Ecosocial y Ecofeminismos



REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

→ Septiembre 2025 | N°

129

**Crisis Ecosocial
y Ecofeminismos**

Coordinadora
Yayo Herrero López

REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD

Dirección

Margarita Guerrero Calderón

Coordinación académica

Yayo Herrero López

Coordinación técnica

Tamar Lavado Huerta
Ana Belén Barriga Camacho
Laura Lobato Escudero
Verónica Balseira Nieto
Teresa Morillo Sánchez

Diseño Gráfico

Editorial MIC

Ilustraciones

Emma Gascó

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Observatorio de la Juventud y de las Mujeres Jóvenes

Tel: 91 782 74 82

E-mail: estudios-injuve@injuve.es

Web injuve: www.injuve.es

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués del Riscal, 16

Tel: 91 782 74 73

E-mail: biblioteca-injuve@injuve.es

<https://cpage.mpr.gob.es>

Esta publicación ha sido elaborada con papel ecológico con certificación PEFC, en acreditación de su procedencia de bosques sostenibles, y blanqueado respetando los procedimientos ECF (Elementary Chlorine-Free), garantizando así que se trata de papel libre de cloro elemental.



ISSN: 0211-4364

NIPO en papel: 160250054

NIPO en línea: 16025006X

DL: M-41850-1980

Maquetación e impresión

Editorial MIC

Las opiniones publicadas en este número corresponden a sus autores y autoras. El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra, así como la distribución y venta de ejemplares.

Índice · *Index* | Pág. 3

El tema · *The topic* | Pág. 5

Prólogo · *Prologue* | Pág. 7

Introducción · *Introduction* | Pág. 11

1. **Hacia una transición ecosocial justa en clave ecofeminista** | Pág. 19
Towards an ecofeminist eco-social just transition
Yayo Herrero López
2. **Llenar el mundo de futuro. Perspectivas ecofeministas para analizar la ecoansiedad en las personas jóvenes** | Pág. 43
Fill the world with future. Ecofeminist perspectives to analyze ecoanxiety in young people
María González Reyes
3. **La huella colonial en la crisis climática** | Pág. 63
The colonial footprint in the climate crisis
Viviane Ogou Corbi
4. **¿Dónde está la no violencia en nuestra relación con los demás animales? Hacia un ecofeminismo por la paz más allá de nuestra especie** | Pág. 81
Where is non-violence in our relationship with the other animals? Towards an ecofeminism for peace beyond our species
Angélica Velasco Sesma
5. **Juventud y transición energética. De la ecoansiedad a una acción colectiva ecofeminista** | Pág. 95
*Youth and energy transition
From eco-anxiety to ecofeminist collective action*
Alba del Campo Martínez

6. **Futuros en disputa.
Las personas jóvenes en el movimiento ecologista** | Pág. 115
Futures in dispute. Young people in the environmental movement
Sofía Pérez Azula y Juan Pablo Borrega Segovia
7. **Una tierra digna de ser llorada. Militarismo y ecofeminismo** | Pág. 133
A land worth mourning. Militarism and ecofeminism
Marta Pascual Rodríguez
8. **Ecofeminismos para frenar la despoblación rural.
Una mirada del campo desde la ecoddependencia
y la interdependencia** | Pág. 153
*Ecofeminisms to stop rural depopulation
A look at the countryside from the perspective of
eco-dependence and interdependence*
Helena Pariente Herrero
9. **Ciudades ecofeministas y cuidadoras
para las generaciones futuras** | Pág. 177
Ecofeminist and caring cities for future generations
Blanca Valdivia Gutiérrez
10. **La urgencia de nuevas narrativas en un mundo fracturado** | Pág. 191
The urgency of new narratives in a fractured world
Pamela Poo Cifuentes
11. **Juventud y economía social y solidaria: experiencias inspiradoras bajo
una mirada colectiva y ecofeminista** | Pág. 211
*Youth and social and solidarity economy: Inspiring experiences from a
collective and ecofeminist perspective*
Concepción Piñeiro García de León y María Atienza de Andrés

Colaboran en este número · Collaborate in this number | Pág. 229

**Ecofeminismos para frenar la
despoblación rural.
Una mirada del campo desde la
ecodependencia y la interdependencia**



Helena Pariente Herrero

Garúa Sociedad Cooperativa

helena@garuacoop.es

Ecofeminismos para frenar la despoblación rural. Una mirada del campo desde la ecodependencia y la interdependencia

***Ecofeminisms to stop rural depopulation.
A look at the countryside from the perspective of
eco-dependence and interdependence***

Resumen. El despoblamiento rural en el Estado español es fruto de una problemática compleja que puede ser mejor comprendida aplicando el enfoque ecofeminista de la sostenibilidad de la vida. Con la ecodependencia y la interdependencia humana como marco analítico elaboraremos una serie de propuestas orientadas a la creación de un tejido social vivo en el medio rural que permita el sostenimiento cotidiano de la vida de manera digna teniendo en cuenta a las personas y a los ecosistemas.

Palabras clave: despoblación, éxodo rural, ecodependencia, interdependencia, cuidados, soberanía.

Abstract. *Rural depopulation in Spain is the result of a complex problem that can be better understood by applying the ecofeminist approach based on life sustainability. Using eco-dependence and human interdependence as our analytical framework, we will elaborate a series of proposals aimed at creating a living social fabric in the rural environment that will enable daily life to be sustained in a dignified way for everyone, taking into account people and ecosystems.*

Keywords: *depopulation, rural exodus, eco-dependence, interdependence, care, sovereignt.*

1. Mi pueblo

Vivo en un pueblo de treinta habitantes en un valle muy poco poblado del Prepirineo Aragonés. En el valle en el que vivo, mi pueblo es uno de los más grandes. En la mayoría de los pueblos de alrededor se pueden contar las personas con los dedos de las manos y la mayor parte de la gente con la que te cruzas por sus calles tiene más de 65 años. Estos lugares, hace no muchas décadas, veían mucha más vida en sus plazas y en los montes circundantes, pero una serie de factores que analizaremos en este trabajo han hecho que, poco a poco, se conviertan en sitios donde la vida humana es escasa.

No se trata de un hecho aislado. El medio rural presenta grandes síntomas de despoblación en toda la geografía española, configurándose como un espacio inhóspito para jóvenes y mujeres y un caldo de cultivo para los populismos de la extrema derecha (Fernández, 2017). “La pobreza rural, la crisis social, económica y cultural de las zonas rurales y la desposesión de los pequeños agricultores y campesinos en el contexto de la globalización —entre otros factores— han sido identificados como causas fundamentales del surgimiento y expansión de movimientos políticos rurales conservadores o abiertamente reaccionarios” (Vázquez, G. *et al*, 2022).

A pesar de los intentos de atajar los problemas de la denominada España vacía, por el momento, no se están produciendo mejoras, sino que las problemáticas aumentan: fuertes oleadas de turismo, creación de macrogranjas o parques eólicos sin contar con la opinión local, escasez de recursos públicos cada vez más acuciantes o graves problemas de acceso a la vivienda son algunos de los motivos y, a la vez, consecuencias de ese vaciamiento.

En este artículo analizaremos cuáles han sido las causas de este fuerte proceso de despoblación, cuáles son las tendencias demográficas actuales, cómo se encuentra la vida en el mundo rural en la actualidad a nivel estatal y algunas propuestas inspiradoras para encarar los problemas. Conocer la situación desde la perspectiva analítica de los ecofeminismos y pensar en las transformaciones desde el enfoque de la sostenibilidad de la vida puede ayudar a que se produzca una transición que convierta el medio rural en un espacio de vida digna y satisfactoria para todas las personas.

Comenzaremos haciendo una aproximación histórica que pondrá sobre la mesa algunas de las cuestiones que han influido en la despoblación y que resultan interesantes para el análisis, como la mecanización del campo o el cambio en el modelo alimentario. Continuaremos explicando en qué consiste el enfoque de la sostenibilidad de partida, situándolo como marco para el análisis de la situación en los medios rurales hoy, y, posteriormente, elaboraremos una serie de propuestas e ideas inspiradoras para salir del atolladero, una pequeña hoja de ruta con ejemplos de algunas de las transformaciones que consideramos necesarias para revertir la situación.

Es importante reflejar que este texto no pretende ni puede abarcar un análisis histórico completo, sino que se han seleccionado algunas de las cuestiones que afectan al mundo rural y que resultan interesantes para el análisis. También las propuestas y experiencias son tan solo una humilde muestra entre las muchas que desde diferentes entidades, asociaciones, políticas públicas y ámbito comunitario se vienen desarrollando y trabajando desde hace años.

2. El abandono rural: algunos antecedentes

Para comprender la problemática de despoblamiento en los medios rurales en España, conviene retrotraerse al final de la Guerra Civil española, momento en el que se produce una gran salida hacia las ciudades que disminuyó fuertemente la población en estas zonas. Entre los años cincuenta y principios de los ochenta es cuando se generaliza este éxodo rural en casi todo el territorio nacional, en lo que algunos autores y autoras han denominado como “el principal proceso migratorio y homogeneizador de la historia contemporánea de España” (Del Romero, 2023: 21).

Sin pretender agotar el análisis sobre la pérdida de peso del trabajo en el sector primario en nuestro país, voy a destacar tres de los procesos que influyeron de forma notable en el abandono paulatino de la actividad agraria que vamos a señalar: el traspaso de mano de obra del campo a la industria, la modernización de la actividad agraria y los cambios en las pautas alimentarias de la población.

En la primera mitad del siglo XX, la agricultura y la ganadería constituían el principal medio de subsistencia del Estado, de modo que en la década de los cincuenta era el medio empleador del 49,6 % de la población activa del país (INE, 1999). La agricultura dominante era la que hoy en día denominaríamos “tradicional”. Respetaba los ciclos naturales articulados en torno a la fotosíntesis y se basaba en una política de no

intervención, más allá del momento de la siembra y la recolecta y alguna pequeña labor facilitadora del proceso. El sector agropecuario resultaba excedentario en términos materiales y su tasa de reposición resultaba claramente positiva. “Se reponía la casi totalidad de las materias primas y la energía del trabajo humano y animal en el proceso productivo” (Abad *et al.*, 2002: 81). La capacidad del campo para producir los alimentos de todo el país permitió que se pudiera trasladar mano de obra a una actividad industrial que empezaba a incrementarse.

De forma creciente, el desarrollo industrial, ubicado en las ciudades, exigió cada vez más personas, provocando el traslado de una importante cantidad de mano de obra desde el sector agrario al industrial. La fuerza de trabajo disponible en el campo disminuyó considerablemente y produjo rupturas y tensiones en la economía agraria (Abad *et al.*, 2002: 81). De forma paralela, comenzaba un intenso proceso de modernización de la agricultura. Se introdujeron progresivamente maquinaria e insumos químicos que aumentaban la productividad de las tierras y disminuían la necesidad de una mano de obra cada vez más encarecida por su reciente escasez.

Como contrapartida, surgieron los efectos colaterales de esta modernización. Ya a finales de los años sesenta comenzó a hacerse evidente la contaminación de las aguas de regadío a causa del uso creciente de nitratos y fosfatos procedentes de los fertilizantes químicos (Collantes *et al.*, 2019). Las nuevas formas de manejo del campo, en las que la mano de obra parecía menos necesaria, impulsaron fuertes procesos de acumulación de tierra. Cada vez se podían manejar las tierras con menos personas. La propiedad se concentró en pocas manos que gestionaban enormes cantidades de terreno. Así, si en la década de los cincuenta la población activa agraria suponía casi la mitad de la población activa total, veinte años después, en la década de los setenta, esta cifra se desplomaba al 24,8 %, menos de la mitad. La tendencia continuó y en 1994 solo un 8,9 % de la población trabajaba en el campo (Abad *et al.*, 2002).

A todo ello se le añade el cambio que se produce en las formas de consumo alimentario que van a tener lugar en las sociedades modernas y que aquí se suman también a las causas de tan drástico cambio producido en materia de trabajo del campo en la segunda mitad del siglo XX. En la década de los sesenta, el abastecimiento alimentario se cubría con un 43,8 % de productos agrarios y un 56,2 % de productos provenientes de la industria alimentaria. En la década de los noventa, la industria alimentaria había crecido hasta la enorme cantidad de 85,4 % (Abad *et al.*, 2002). Estos autores apuntan que se produjo “el tránsito de una agricultura tradicional, basada en el aprovechamiento en ciclo casi cerrado de los procesos biológicos naturales, a una agricultura como la actual en la que se emplean abundantes medios de producción fuera del sector y en la que los productos obtenidos son objeto de posteriores procesamientos e intermediaciones hasta llegar al consumidor final” (Abad *et al.*, 2002: 88).

A un ritmo vertiginoso, la agricultura y la ganadería habían pasado de ser actividades excedentarias a ser en la actualidad escasamente rentables y muy dependientes de subvenciones y ayudas: “el continuo crecimiento de las subvenciones y las transferencias recibidas en los hogares agrarios en los últimos años permite afirmar que la cuantía de estas ya superan claramente a inicios de la presente década las rentas que obtienen dichos hogares directamente como remuneración de sus actividades productivas” (Abad *et al.*, 2002: 81).

De ser las principales sustentadoras de la economía y la alimentación se han transformado en meras contribuidoras del sostenimiento de las demandas de otras actividades más relacionadas con la industria y los servicios, así como en proveedoras del gran gigante que suponía la industria alimentaria (Abad *et al.*, 2002). El resultado fue el inicio del

proceso de despoblamiento rural. En los años cincuenta, un 29 % de la población española vivía en municipios con menos de 2.000 habitantes, mientras que a principios de los 2000, solo habitaban en ellos un 18 %. Entre 1961 y 1965, 100.000 personas abandonaban cada año estos pueblos (Pinilla *et al.*, 2017).

El conjunto de las transformaciones descritas provocó un éxodo masivo que redujo la población rural y aumentó en grandes proporciones la población urbana. Las personas se trasladaban a capitales de provincia o a grandes urbes en busca de trabajo industrial, que el aparato cultural, económico y político presentaba como ligado al progreso y lo moderno, relegando el trabajo del campo a la posición de anticuado, tradicional y obsoleto (Pinilla *et al.*, 2017). En los imaginarios colectivos, estas visiones se extendieron con rapidez.

Las consecuencias sobre el territorio fueron muy importantes. El éxodo rural masivo y el abandono del campo provocaron “una serie de problemas ambientales relacionados con esta transición. En algunas zonas, especialmente en las zonas de montaña de clima mediterráneo, el abandono de tierras creó problemas de erosión del suelo. Esto dio lugar a la pérdida de biodiversidad, ya que la actividad humana dejó de gestionar hábitats seminaturales de alto valor ecológico y cultural. También se produjo un deterioro del paisaje, no como consecuencia del monocultivo, sino como consecuencia de la sustitución de paisajes más complejos y de mayor calidad por paisajes monótonos” (Collantes *et al.*, 2019: 172-173).

2.1. El vaciamiento del campo aprovechado para la construcción de pantanos o la reforestación

El abandono del campo por parte de miles de personas supuso también la excusa para aprovechar el campo para otros fines. Un ejemplo son los numerosos pueblos de Aragón y Navarra que sufrieron un fuerte proceso de expropiaciones forzosas y expulsión de la población con el objetivo de reforestar con pino de rápido crecimiento para la industria maderera y del carbón o para la creación de pantanos (Tarazona, 2019). El instrumento político para la creación de pantanos fue el Plan Nacional de Obras Hidráulicas, que data de 1933, aunque fue impulsado posteriormente, en la etapa franquista, y que pretendía, entre otras cuestiones, ampliar la red eléctrica y de riegos en un intento más de maximizar los beneficios y reducir los costes de fabricación y transformación de los productos agrarios. Por otro lado, la repoblación forestal quedó amparada bajo la Ley del 19 de diciembre de 1951 sobre repoblación forestal y ordenamiento de cultivos agrícolas en terrenos integrados en las cuencas alimentadoras de los embalses de regulación, promovida por el Ministerio de Obras Públicas (Tarazona, 2019 y Chauvelier, 1995).

Con la premisa de la reforestación y la creación de pantanos, decenas de pueblos fueron expropiados en su totalidad y en otros, aunque no se llegaba a expropiar el pueblo, sí se hacía con las tierras circundantes, con lo que las personas que allí vivían se veían despojadas de sus medios de vida y se marchaban de forma forzosa. Vendían sus casas al Estado a precios irrisorios. En muchos de estos lugares nunca se hizo nada y hoy son pueblos abandonados, en los que solo quedan ruinas ocupadas por la vegetación (Tarazona, 2019).

Algunos de los pueblos que quedaron vacíos siguen estándolo a día de hoy, siendo especialmente acuciante en Aragón el caso del Valle de la Solana, y la Guarguera, en los que prácticamente la totalidad de los pueblos quedaron vacíos (Tarazona, 2019).

Actualmente, los pueblos deshabitados bajo este marco están categorizados como monte público perteneciente al gobierno de Aragón y algunos de ellos han vuelto a tener vida, mediante cesiones a asociaciones o proyectos concretos y “okupaciones” (Villanueva, 2019).

Se trata de un proceso que no ha terminado. Un ejemplo emblemático es el del pantano de Yesa, ubicado en la frontera de Aragón con Navarra. En 1959 se expropiaron las tierras y pueblos de Tiermas, Ruesta y Escó, que contaban con 1.450 habitantes en total. Hoy, en 2024, el pantano se encuentra en proceso de ampliación y se ha vuelto a producir una nueva expropiación de terrenos colindantes, afectando, entre otros, a los campos de los vecinos y vecinas del pueblo de Artieda de Aragón, esta vez amparado mediante la Ley 10/2001 de 5 de Julio del Plan Hidrológico Nacional (Tarazona, 2019).

2.2. El cambio cultural y el desprecio a la vida rural

Al descenso demográfico y a las problemáticas ambientales emergentes se unieron —y se unen— otras cuestiones de carácter social. Las personas emigrantes, que pasaron de vivir en el campo a vivir en las urbes, sufrieron un cambio de enorme calado en su identidad y cultura. Se enfrentaron al nuevo estigma de “ser de pueblo”.

Esto se analiza con finura en el trabajo fin de máster de Zuriñe Prieto (2017): *De pueblerinas a chicas de ciudad. Trayectorias vitales y corporales de mujeres emigradas durante el éxodo rural del tardo franquismo*. En él apunta:

“Al llegar a la ciudad, las personas migrantes se vieron interpeladas por un estereotipo sobre ellas mismas que encontraron en el imaginario colectivo urbano. La figura del paleta o la paleta constituía un elemento más que habitual en la cultura popular urbana. La mirada etnocéntrica de la ciudad había construido la figura del y de la emigrante rural a través de un marcado estigma condensado en palabras como ignorante, cateto o la significativa paleta [...]. Las lógicas dominantes de la ciudad se convertían en blanco de todas las mofas, constituyendo un recurso habitual de los artefactos culturales de la época. De esta forma, durante un franquismo marcado por el éxodo rural, resultó habitual la utilización y difusión de esta figura a través de medios culturales como el cine y la prensa”

Prieto, 2017: 24-25.

La promesa que llegaba de las urbes relacionada con el progreso facilitó que miles de personas abandonaran sus casas, sus raíces culturales, sus bienes e incluso, en muchas ocasiones, su lengua materna en busca de la prosperidad y la mejora de las condiciones de vida que se desprendía de las ciudades, alejándose así de todo el atraso cultural que, según el imaginario dominante, se desprendía de la vida rural (Del Romero, 2023). Ya en 1974, Caro Baroja señalaba que “la idea de que la persona que vive, en el pueblo o en el caserío, de la agricultura está en grado de inferioridad material y espiritual con respecto al empleado o al obrero de la ciudad es idea que va generalizándose de un modo alarmante” (Caro, 1974: 67), lo que da buena cuenta del estigma que se estaba instaurando sobre la vida en el campo.

El mundo rural se convertía en un lugar cada vez más deshabitado, con unas tendencias demográficas muy características que continúan a día de hoy. La población que emigraba era mayoritariamente población joven y en edad de trabajar que buscaba nuevas oportunidades laborales en el ámbito urbano. En las pirámides poblacionales actuales, se observa que el envejecimiento de la población es un problema a nivel estatal, pero especialmente acuciante en el medio rural, situándose entre 8 y 10 puntos por encima de la media urbana. Si en 2002 el porcentaje nacional

de mayores de 65 años era de un 16 %, en numerosos núcleos rurales superaba el 25 o el 30 %. Las proyecciones estimadas entonces apuntaban a que esta tendencia seguiría en aumento (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2002). En efecto, en 2020, la tasa de jóvenes en las áreas rurales fue un 35,2 % inferior respecto a las urbanas (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2021). Hoy en día, el campo se configura como un territorio afectado por una fuerte despoblación. A pesar de que las oleadas masivas de éxodo rural tuvieron su momento álgido en la segunda mitad del siglo XX y a partir de entonces se han atenuado, actualmente las tendencias siguen siendo desalentadoras. El vaciado del campo, como veremos un poco más adelante, tiene un claro componente de género. Muchas mujeres también decidieron marchar al ámbito urbano, como veremos más adelante.

Para comprender este fenómeno, los enfoques ecofeministas resultan esclarecedores, de manera que se abordará en el siguiente epígrafe.

3. El paradigma de la sostenibilidad de la vida como marco de análisis de la despoblación

¿Desde qué nuevos paradigmas podemos repensar el mundo rural? ¿Qué elementos serían necesarios para regenerar un tejido rural vivo, fijar nueva población y tener en cuenta sus demandas y necesidades? ¿Cómo se puede hacer esto en sintonía con el contexto de crisis ecológica?

Para responder a estas preguntas podemos apoyarnos en el paradigma de la sostenibilidad de la vida, teorizado y ampliamente estudiado por las corrientes de pensamiento ecofeministas que interconectan de forma compleja naturaleza y sociedad.

Las visiones ecofeministas centran el análisis en la naturaleza ecodependiente e interdependiente de la vida humana. La ecodependencia se refiere al hecho de que la vida humana está inserta en la naturaleza y señala el sinsentido de organizarla al margen o en contra de ella. La vida de las personas está sujeta a los ritmos naturales y los ciclos biológicos, como el ciclo del agua o la fotosíntesis. En la actualidad, seis de los nueve límites planetarios que resultan esenciales para poder garantizar que la naturaleza siga sus procesos naturales se encuentran sobrepasados (Rockström *et al.*, 2009). Esto somete a una situación de riesgo la supervivencia humana —y de otros seres vivos— en condiciones dignas y pone de manifiesto la urgente necesidad de actuar para revertir esta situación.

La crisis se liga estrechamente con el uso y manejo agrario de los medios rurales, muy mecanizados y dependientes de productos químicos. La transformación de bosques, humedales y otros ecosistemas en tierras para la agricultura de monocultivo industrial y ganadería intensiva genera una menor resiliencia de los ecosistemas y, por tanto, menor capacidad de adaptación a las adversidades (Lorente, 2020). Además, el uso de fertilizantes y químicos para mejorar el rendimiento de los monocultivos y así maximizar su productividad da lugar no solo a productos alimentarios de menor calidad, sino también a profundas alteraciones en los ciclos del fósforo y el nitrógeno, sin los cuales no puede haber producción de alimentos (Manzano, 2016).

El campo, además, se encuentra muy afectado por los efectos derivados del cambio climático: el aumento de la temperatura, las sequías o los fuertes temporales afectan directamente a los cultivos y al sistema de producción agraria. “Los periodos de sequía con grandes inundaciones hacen que se arruinen cosechas [...]. El cambio en las estaciones hace que se alteren los ciclos biológicos de floración y como consecuencia la alteración en la producción de alimentos [...]. El aumento de periodos

de sequía hace que ecosistemas ricos en vegetación y alimentación se conviertan en grandes superficies inertes por falta de agua y de materia orgánica en la superficie” (Manzano, 2016).

Los actuales modelos agroindustriales provocan la destrucción de las bases materiales que sostienen la vida (Morán *et al.*, 2021). Es importante establecer estrategias que frenen esta situación, y el medio rural se posiciona como uno de los agentes claves en esta transición hacia la sostenibilidad ambiental en cuanto a la protección de la biodiversidad y la recuperación de los ecosistemas (Ministerio de Cultura y Deporte, 2020).

Por otro lado, como se ha señalado con anterioridad, los seres humanos somos seres profundamente interdependientes los unos de los otros. Es un hecho que los cuerpos son finitos y vulnerables y que las personas necesitamos de una cantidad ingente de cuidados para que la vida humana sea posible. Resulta más evidente en determinados momentos del ciclo vital, como son la infancia, la vejez, la enfermedad o la diversidad funcional, pero la realidad es que necesitamos de cuidados durante toda la vida. En la sociedad patriarcal en la que nos encontramos inmersos e inmersas, son las mujeres quienes mayoritariamente se han encargado del cuidado debido a una muy estudiada división sexual del trabajo en el que se adjudica a las mujeres el rol de cuidadoras y a los hombres el de sustentadores económicos (Abasolo *et al.*, 2012).

Cierto es que en un momento histórico determinado las mujeres entran de forma progresiva al mercado laboral, pero no se realiza la tarea inversa por parte de los hombres. Ellas siguen asumiendo mayoritariamente las tareas de cuidados, lo que implica la aparición del concepto de dobles y triples jornadas laborales (Montero *et al.*, 2012).

Las personas que habitan el medio rural, como analizaremos a continuación, se ven desprovistas de estructuras públicas que sostengan los cuidados, por lo cual esa función acaba recayendo en las mujeres del entorno con especial intensidad. Esto, unido a las menores oportunidades laborales que presenta el campo para las mujeres, provoca su expulsión y que el campo se convierta en un hábitat despoblado. En el siguiente epígrafe se analiza la escasez de recursos públicos, empleo y estructuras de cuidados que hacen que la ruralidad sea un espacio más hostil para las mujeres.

El enfoque de la sostenibilidad de la vida se configura como una herramienta muy interesante para el análisis y propuesta de soluciones para el problema del despoblamiento rural. Este enfoque “parte de reconocer la vida humana como una vida inserta en una naturaleza de la que forma parte y de la que se obtiene lo necesario para vivir. Igualmente, se reconoce la vida humana como vulnerable y llena de necesidades que hay que satisfacer cotidianamente para que esta se mantenga.” (Morán *et al.*, 2023b: 8). Se trataría, como señala Kate Raworth (2017), de construir sociedades que aseguren la cobertura de las necesidades y que garanticen la consecución de vidas dignas, respetando un techo ecológico que no puede ser traspasado sin correr riesgos (1).

Por debajo de las coberturas de las necesidades sociales se sitúan las deficiencias de bienestar humano que afrontan quienes carecen de elementos esenciales de la vida como el alimento, la educación y la vivienda; más allá del techo ecológico se hallan los excesos de presión sobre los ecosistemas que sustentan la vida en la tierra, como el cambio climático o la acidificación de los océanos y la contaminación química. Pero entre estos dos límites se extiende una zona óptima que resulta ser un espacio a la vez ecológicamente seguro y socialmente justo para la humanidad. La tarea propia del S.XXI no tiene precedentes: llevar a toda la humanidad a ese espacio seguro y justo.

Raworth, 2017: 53-54.

(1)
Se puede profundizar en este enfoque en el artículo “Hacia una transición ecosocial justa en clave ecofeminista”, escrito por Yayo Herrero y contenido en este mismo monográfico.

Hablamos de necesidades complejas a las que todas las culturas o la mayor parte de ellas tienen que dar respuesta (Herrero *et al.*, 2011: 170). Así, siguiendo a Max-Neef (1994), podemos apuntar que las necesidades de los seres humanos son las de subsistencia, protección y seguridad, afecto, entendimiento, participación, entretenimiento, creación, libertad, equidad y justicia. Podría añadirse la necesidad de “vivir en un medio natural sano que permita a las personas y a otras especies, así como a las generaciones futuras, sobrevivir (2)” (Morán *et al.*, 2023b: 9).

(2)
La última necesidad aquí descrita (vivir en un medio natural sano) es una aportación de Herrero, Cembranos y Pascual (2011) al enfoque de las necesidades de Max-Neef.

La cuestión clave es, por tanto, la forma en la que resolvemos las necesidades. Desde el paradigma de la sostenibilidad de la vida, se han de resolver para todas las personas en un marco que respete los ritmos naturales y los ecosistemas. En un contexto de crisis social, la falta de recursos y estructuras públicas en el medio rural, así como de límites sobrepasados, entre otras cuestiones por la sobremecanización y la extensión de formas dañinas de manejo del campo, se revela como fundamental punto de partida desde el que elaborar propuestas en torno a la despoblación.

4. Los medios rurales y el despoblamiento hoy

El vaciamiento del campo hoy en día ha generado un imaginario de que el campo no es de nadie y, por tanto, es susceptible de ser monetizado y utilizado como recurso para la economía de mercado. Es utilizado para construir centrales de producción de energía, depuradoras o prisiones, ignorando las consecuencias que tiene para la vida que allí continúa, tanto humana como no humana.

Así, en la actualidad, resulta muy frecuente ver el campo plagado de placas solares y campos eólicos que abastecen a las grandes ciudades, pero no las molestan, trasladando toda la parte de contaminación, erosión y desgaste ambiental a los pueblos, donde parece que “no vive nadie”. Ocurre también lo mismo con fábricas y macrogranjas que abastecen a la industria alimentaria. Lo que se consume en las ciudades se deslocaliza al campo, trasladando así también los nefastos efectos que tienen para la biodiversidad, la naturaleza y los parajes rurales que habitan las personas y el resto del mundo vivo. A la vez que se utiliza el campo para la aportación a la economía de mercado, sus pueblos se ven en multitud de ocasiones desprovistos de los servicios básicos que dan respuesta a las necesidades humanas.

A continuación, se abordan algunas problemáticas de los medios rurales hoy en día que se unen a las ya enunciadas. Se trata de la situación de los servicios públicos, la cuestión de género, la crisis climática y el territorio rural como territorio susceptible de colonización.

4.1. Escasez de servicios

Uno de los principales efectos que tuvo y ha tenido este éxodo rural masivo es que el Estado ha tendido a localizar los servicios públicos que se consideran básicos para la vida cotidiana en las zonas urbanas con la justificación de que son aquellos lugares que cuentan con una mayor cantidad de población. Así, equipamientos esenciales como centros de salud, educativos o residencias de mayores se encuentran en muchas ocasiones alejados de las zonas rurales, actuando como pescadilla que se muerde la cola y agravando la tendencia a una cada vez mayor despoblación.

También es importante aquí destacar la centralización de los recursos para las mujeres víctimas de violencia de género, que en muchas

ocasiones las mujeres rurales perciben como inaccesibles, sobre todo aquellos que son más especializados.

En los pueblos de menos de 20.000 habitantes, los y las profesionales de atención en materia de igualdad y violencia de género encuentran multitud de barreras: “falta de personal, horarios limitados, personal presente en el municipio solo algunos días [...]. Si a esto le añadimos la desconfianza hacia los recursos existentes y la creencia de que este nunca les va a poder ofrecer una alternativa real al maltrato que están sufriendo sus hijos e hijas, podemos explicar la escasa utilización de las mujeres entrevistadas los recursos disponibles” (FADEMUR, 2020: 219).

Además, la población rural estatal ha de recorrer una media de 22 km para poder acceder a los colegios, centros de salud, polideportivos o servicios de igualdad, lo cual supone que recorren un trayecto diez veces superior al que tienen que realizar las personas que habitan en las ciudades (Banco de España, 2020). Una de las consecuencias es que “los hogares rurales españoles gasten un 10,9 % más en transporte que los urbanos, un mayor esfuerzo atendiendo también a la menor renta media de la población rural” (Camarero, 2022: 45). A este déficit de infraestructuras públicas y de cercanía se le añade la escasez de transporte público bien interconectado que presenta buena parte del territorio rural estatal: “la movilidad rural presenta unas características propias, con gran dependencia de los medios privados y a la vez un elevado porcentaje de población que carece de vehículo” (Marco, P. y Soriano, J., 2020: 3).

Esto aísla a las personas más vulnerables, entre otras, al amplio espectro de población mayor que ya hemos señalado que habita en el campo. Las personas mayores en muchas ocasiones ya no pueden conducir, por lo que se convierten en generadoras de una gran carga de trabajo de cuidados que no cubre el sistema público y que es asumido por sus familiares, mayoritariamente mujeres (Abasolo *et al.*, 2012). La interdependencia en este caso se traduce en cuidados obligatorios y costosos en tiempo y dinero.

Por otro lado, las personas que se desplazan en el medio rural lo hacen en la mayoría de ocasiones en transporte privado, por lo que el coche se convierte en un elemento central de la ruralidad, no tanto de lo urbano, con las consecuencias medioambientales que de esto se derivan.

Durante y después de la crisis que originó la pandemia derivada de la COVID-19, en la que mucha gente que vivía en las ciudades se vio totalmente aislada, se ha producido un cambio en la percepción de los pueblos, pasando de considerarse como destino vacacional a posible lugar de residencia facilitado por la ampliación mayoritaria del teletrabajo. Sin embargo, la carencia de recursos públicos e infraestructuras de la que venimos hablando, la escasa red de transporte y las bajas oportunidades laborales siguen actuando como freno para el “replamamiento”. Además, “solo el 20 % (de la población rural) tiene acceso a una red de banda ancha de internet, mientras que esto es posible para el 82 % de quienes residen en áreas urbanas” (Camarero, 2022: 46).

Otra gran dificultad es el acceso a la vivienda en el medio rural, sobre todo para las personas más jóvenes, que suelen contar con un menor capital. Según datos del propio Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana, en los municipios y núcleos con menos de 5.000 habitantes, el 44 % de las viviendas son secundarias o están vacías. Además, el 30 % de las viviendas datan de antes de 1960 y un 10 % se encuentra en estado ruinoso o deficiente (Sancho, 2024).

Existen, como vemos, multitud de viviendas antiguas que necesitan de una gran rehabilitación e inversión económica para poder ser habitadas. Por otro lado, muchas de las viviendas en desuso en los pueblos son herencias de las familias que se trasladaron a las urbes en el éxodo rural y guardan, en multitud de ocasiones, un gran simbolismo para las personas

propietarias, por lo que existe mucha resistencia a venderlas o incluso alquilarlas. Otra buena parte de ellas actúan como segunda residencia o lugares de veraneo y en último lugar, pero no menos despreciable, una gran cantidad de viviendas ubicadas en las zonas rurales han pasado en las últimas décadas a formar parte del sector servicios en formato de viviendas de alquiler turístico para un turismo rural en crecimiento.

También entran en juego aquí los problemas de acceso a la titularidad de la tierra que, concentrada en manos de muy pocas personas, deja poco margen a las personas que quieren realizar proyectos de cultivo ecológico y de cercanía. Así, observamos que entre las grandes explotaciones (entre 70 y 500ha) y los latifundios (más de 500ha), representan el 67 % de la superficie agrícola utilizada, mientras que las pequeñas explotaciones (menos de 5 hectáreas) representan el 4,35 % de la superficie agrícola utilizada (Soler *et al.*, 2017).

Pese a los esfuerzos por parte del Gobierno y autoridades autonómicas y comarcales para luchar contra la despoblación, que tiene como punto álgido la aprobación en enero de 2017 de la elaboración de una Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico en la que uno de sus ejes centrales es la despoblación, la tendencia, aunque mucho más ralentizada que en la segunda mitad del siglo XX, no cumple las expectativas generadas. Además, y contrariamente a los planes y estrategias elaboradas, se siguen recortando los servicios básicos para la población del medio rural.

El colectivo La España vaciada apunta a que “se encuentran los recortes en las plantillas de personal sanitario (supresión de plazas, falta de cobertura de bajas o la no sustitución de sanitarios en los descansos por guardias o por vacaciones), lo cual lleva a la supresión de días de consulta de manera habitual en muchos pueblos [...] con todo lo que ello supone para las personas mayores, con dificultades de movilidad o sin apoyos para buscar una alternativa” (Herrerros, 2024).

A modo de ejemplo, en 2020 y en pleno contexto de la pandemia, con la excusa del contagio y la propagación del virus, se cerró en el pequeño municipio de Caldearenas, Huesca, el consultorio que atendía una vez a la semana a la población fuertemente envejecida que allí reside. Ahora, en 2024, cuatro años después y habiéndose restablecido las pautas cotidianas de vida anteriores a la pandemia, el consultorio ha vuelto a abrir, pero ya no atiende una vez a la semana, sino que tan solo lo hace una vez al mes durante dos horas. Muy poco tiempo para una población que ronda mayoritariamente los 75 años, que requiere recetas semanales y que tiene la farmacia más cercana a media hora en coche. Una vez más, los cuidados y la atención de estas personas dependen de que haya alguien de su entorno que les dedique tiempo, esfuerzo y atención. Como veremos en el siguiente apartado, las personas que se ocupan de ello suelen tener rostro de mujer.

Es por todos estos motivos y razones que se exponen a lo largo de estas páginas que, desde determinadas corrientes, se ha acuñado el concepto de “España vaciada”, ya que, con ese cambio de adjetivo, se pretende llamar la atención sobre el hecho de que ese vaciamiento tiene unos orígenes que responden al contexto sociopolítico de la sociedad moderna capitalista, heteropatriarcal y mercantilizada.

4.2. La cuestión de género en el proceso de vaciamiento del campo

Una cuestión clave para comprender las lógicas de despoblamiento es el fuerte proceso de masculinización al que se encuentra sometido el campo.

Si bien en el conjunto de la población española las estadísticas apuntan a que hay 96 varones por cada 100 mujeres (Ministerio de Agricultura,

Pesca y Alimentación, 2002), en el caso de las zonas rurales el número de varones supera con creces al de mujeres, sobre todo en edades laboralmente activas (111,7 hombres por cada 100 mujeres en edades comprendidas entre 30 y 49 años) (Pérez, 2023).

Las zonas rurales más masculinizadas son las que han sufrido en mayor medida el éxodo rural. Comunidades como La Rioja, Aragón, Navarra o Castilla y León cuentan con los medios rurales que más sufren esta problemática. Por contra, los territorios más equilibrados desde esta perspectiva son los que se han caracterizado tradicionalmente por la participación de las mujeres en la actividad agraria, como es el caso de Asturias o Galicia (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2002).

Los intentos de atajar el problema han traspasado las fronteras de lo imaginable. Por ejemplo, en 1985, en la localidad de Plan, Huesca, hubo una iniciativa vecinal a través de la cual se organizó una “caravana de mujeres”, ya que la mayoría había emigrado y quedaba en el pueblo una mujer sin emparejar frente a cuarenta solteros. Esta sería la primera de varias que después surgirían en otros pueblos del Estado. El fenómeno ha llegado a ser retratado en la cultura audiovisual, como en la película *Flores de otro mundo*, dirigida por Iciar Bollain en 1999.

Según apunta Luis Alfonso Camarero (2002) en su texto *Pautas y tendencias demográficas del medio rural: la población rural en la última década del S.XX*, el proceso de masculinización del mundo rural tiene que ver con “el rechazo generacional de las mujeres a las actividades agropecuarias por la subordinación patriarcal en la que dichas actividades se insertaban en la agricultura modernizada” (Camarero, 2002: 65). Además, en un estudio sobre género y mundo rural realizado en el año 2000 por Tobio, Sampedro y Montero, se resalta que en la valoración que hacían las mujeres sobre la vida en el campo destacan la escasez de salidas laborales, la inversión de grandes cantidades de tiempo en desplazamientos, la ausencia de espacios de socialización y la dificultad de acceso a los servicios sanitarios, educativos y culturales, lo que hacía que para ellas resultase más atractiva la vida en sitios más poblados y con más recursos (Tobio *et al.*, 2000).

Esto afecta con especial intensidad a las mujeres jóvenes rurales, que ven sus oportunidades de inserción laboral limitadas en muchas ocasiones al sector servicios y cuidados, históricamente precarizados. Esto unido a la escasez de servicios públicos, que suma a las tareas de cuidados el extra que supone el desplazamiento y las pequeñas redes de sociabilidad, hacen que la calidad de vida de las mujeres jóvenes en el medio rural sea difícil de conseguir, sobre todo para las nuevas residentes, que no cuentan con un entramado de apoyo familiar (Cruz, 2018).

La calidad de vida de las mujeres jóvenes y la valoración del entorno tiene una relación directa con las dinámicas sociales de las cuales estas forman parte. La familia y las amistades, los grupos en los que participan y la calidad y diversidad de las actividades sociales y culturales que puedan realizar, son determinantes en la valoración del entorno. Hoy en día, los estilos de vida y de consumo, incluso en los rincones más remotos, están marcados por pautas culturales cada vez más globales y las mujeres rurales comparten las aspiraciones y necesidades del mundo occidental posmoderno.

Cruz, 2018: 4.

Hay que insistir en que la escasez de servicios ligados a la ciudadanía (sanidad, educación, etc.) afecta en mucha mayor medida a las mujeres que a los hombres. Son ellas las que, en el contexto de sociedades patriarcales, histórica y mayoritariamente, se han encargado del sostenimiento del mismo. De hecho, como refleja un estudio realizado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en 2021, llamado *Diagnóstico de la igualdad de género en el mundo rural*, la diferencia en

cuanto a los usos del tiempo de hombres y mujeres es abismal: las mujeres rurales dedican más del doble de tiempo que los hombres a tareas como cocina, limpieza de la casa, cuidado de la ropa o cuidado de la infancia, entre otras. De ese estudio se desprende que las mujeres dedican una media de 2 horas y 53 minutos al día en labores relacionadas con la cocina, mientras que los hombres dedican 26 minutos (Dirección General de Desarrollo Rural, Innovación y Formación Agroalimentaria, 2021).

Aunque este hecho sea de carácter general y no solo afecte a las mujeres que habitan el medio rural, es cierto que la escasez de recursos públicos (e incluso privados) de ayuda al cuidado, escuelas, centros de mayores, centros de salud, de ocio, etc., junto con una menor ventana de oportunidades laborales y un más alto nivel de estudios que los hombres, hacen que sean ellas las que hayan ido abandonando la vida en los pueblos en mayor medida. (Observatorio de Igualdad en el Empleo, 2023). Por último y atendiendo a la cuestión de la violencia de género, es importante reseñar que en el año 2022 un 25 % de las mujeres asesinadas por sus exparejas o parejas residían en poblaciones de menos de 4.000 habitantes (Barbero, 2023), teniendo además una serie de problemáticas específicas que dificultan la denuncia. Según esta misma autora y basándose en datos aportados por organizaciones dedicadas a la prevención de la violencia de género, “las mujeres rurales tardan más del doble de tiempo en denunciar a sus agresores en comparación con las mujeres que viven en núcleos urbanos” (Barbero, 2023).

Cuestiones como el aislamiento geográfico, el control social que se ejerce en los pequeños núcleos poblacionales en los que el “qué dirán” está muy presente en la cotidianidad de los vecinos y vecinas o la falta de anonimato juegan en contra de la prevención de las violencias machistas en los entornos rurales (FADEMUR, 2020).

Además, cabe mencionar que, en muchas ocasiones, las mujeres del medio rural comparten negocio o explotaciones agrícolas y ganaderas con sus parejas, siendo en su mayoría ellos los titulares, lo cual dificulta el proceso de denuncia y la sensación y posibilidades de independencia y reinserción laboral (Barbero, 2023).

4.3. La idea de territorio vacío como “excusa” para su colonización

La transición energética de fuentes fósiles a fuentes renovables en un asunto de emergencia nacional en la actualidad que tiene que ver con los mandatos impuestos de la UE en materia de descarbonización (Terrón, 2024).

Por ello, se ha podido observar cómo el campo del territorio español ha ido progresivamente inundándose de enormes extensiones de terreno dedicadas a la instalación de placas solares y molinos eólicos, en su mayor parte de megaempresas, que en la mayoría de ocasiones no tienen en cuenta el ecosistema y la población que reside en dichos territorios (Arribas *et al.*, 2024).

La utilización del medio rural como espacio en el que instalar los proyectos que abastecen de energía, materiales y alimentos a las áreas urbanas se ha apoyado precisamente en el concepto de “vacío”. Como el campo está vacío, es susceptible de colonización aprovechando las tierras para el beneficio y la explotación en términos de mercado. Sin embargo, el campo, pese al gran éxodo rural, no está vacío, y las personas que lo habitan en la mayoría de las ocasiones no son preguntadas a la hora de saber cómo quieren organizar su territorio. Se usa para un beneficio ajeno y se concibe a la población rural como sujeto pasivo y no como agente de su propio espacio (Terrón, 2024). En muchas ocasiones, sus modos de vida continúan siendo tachados de tradicionales y obsoletos.

“Las energías verdes no son inocuas y generan unos costes que van más allá de la naturaleza económica afectando también al orden social paisajístico y ambiental [...], si queremos que sean verdaderamente instalaciones sostenibles, se tiene que tener presente dichos costes, pues la gran mayoría de ellos se están asumiendo por las áreas rurales sin ninguna contraprestación” (Terrón, 2024: 11). Las poblaciones rurales afectadas por los megaproyectos eléctricos muestran así su malestar, que está estrechamente relacionado con los conflictos de uso del suelo y la contaminación paisajística, así como con la ausencia de beneficios para las poblaciones locales (Terrón, 2024).

En concreto, se habla de las consecuencias a nivel social: no aumentan los puestos de trabajo locales a largo plazo e interfieren en el uso agroganadero e incluso turístico y forestal del territorio. A nivel ambiental, aumenta la mortalidad de aves a causa de las instalaciones eólicas, se eliminan superficies de pastizal y estepas naturales, etc. (Teruel Existe, 2022).

Desde diversas plataformas de lucha contra las megaempresas de energía renovable se apunta a la necesidad de un cambio de modelo que priorice a las personas y a los ecosistemas: “el daño al equilibrio y cohesión del territorio, a los medios de vida de la población rural y a la biodiversidad son mayores en las instalaciones renovables centralizadas. En cambio, un modelo basado en la generación distribuida y en las pequeñas instalaciones de renovables cercanas a los centros de consumo permite una mayor compatibilidad con la ordenación del territorio y una mayor eficiencia, ya que se evitan las pérdidas derivadas del transporte y además permite una mayor autonomía y economía energética tanto a las poblaciones rurales como urbanas” (Teruel Existe, 2022).

Es por eso que encontramos numerosos casos de proyectos, privados o públicos, instalados en el campo que no cuentan con el apoyo de la población que allí reside. Ejemplos actuales son las manifestaciones y protestas contra proyectos eólicos en el norte de España o contra las pretensiones de instalar una macrofábrica de celulosa en la comarca de Ulloa, Galicia, que ha dado lugar a manifestaciones muy voluminosas en cuanto a participación (SEAE, 2024).

5. Líneas orientadoras para una transición ecosocial en el mundo rural

En los últimos años, el problema de la despoblación y los medios rurales ha irrumpido con fuerza en las agendas públicas, especialmente desde la aprobación de la ya mencionada Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico en 2017. Sin embargo, pese a los esfuerzos invertidos, se sigue reclamando la participación de sus habitantes y la escucha de sus necesidades, deseos y vivencias. Resulta urgente saber qué esperan de su futuro y el de sus pueblos. Se trata de pasar de la lucha contra la despoblación a la apertura de una reflexión y debate sobre cómo conseguir la repoblación y la llegada de personas, sobre todo jóvenes (Fernández, 2019).

En este sentido, un informe realizado por el Foro de Transiciones (2023) refleja las principales preocupaciones de las personas que habitan el medio rural respecto a los retos que supone una transición ecosocial justa. Apuntan a la percepción del territorio rural como un lugar que enmascara explotación y búsqueda de beneficios. Expresan una gran disconformidad porque no se les tenga en cuenta, reclamando un diálogo y una escucha que lleva años pendiente. “No es un caso aislado”. Otro informe anterior también coordinado por el Foro de Transiciones abunda en la misma idea:

En los medios rurales existe el temor de convertirse en una colonia interior al servicio de los medios urbanos. Hay enfado y malestar por la eclosión de infraestructuras como granjas industriales, resorts turísticos, minería extractivista y la avalancha de proyectos eólicos y fotovoltaicos sin planificación detrás. Existe la preocupación de ver los pueblos gentrificados y convertidos en meros lugares de vacaciones y ocio. Se denuncia abandono, fragilidad en los servicios públicos. Se rechaza la imposición de diagnósticos y propuestas que no cuentan con las personas que viven en el territorio y que están creando un ambiente de crispación y polarización preocupante. Se reclama apoyo y respeto a los proyectos de autogestión rural.

Foro de Transiciones, 2023: 10.

En el epígrafe siguiente se realizan propuestas que ilustran los caminos que se podrían seguir. En ningún caso abarcan todas las áreas de acción que se podrían abordar, pero sí orientan el camino hacia una transición ecosocial y ecofeminista en el medio rural.

5.1. Un sector agrario centrado en la sostenibilidad de la vida

Hemos señalado que el trabajo en la agricultura y la ganadería presenta graves problemas de rentabilidad, lo que da como resultado un sector muy dependiente de ayudas y subvenciones. También hemos insistido en que el sector genera unos fuertes impactos sobre el medio ambiente, a la vez que sufre de forma directa los efectos derivados del cambio climático.

Es por ello que una de las transformaciones principales que deben acometerse en este sentido es la transición progresiva de una industria agraria mayoritaria, extensiva, mecanizada y dependiente de productos químicos y de mano de obra precarizada a una agricultura y ganaderías que comulguen con los principios de la agroecología.

La agroecología, según la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2024), es una disciplina científica, un conjunto de prácticas y un movimiento social. Como ciencia, la agroecología estudia cómo los diferentes componentes del agroecosistema interactúan; como un conjunto de prácticas, busca sistemas agrícolas sostenibles que optimizan y estabilizan la producción; como movimiento social, persigue papeles multifuncionales para la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura y refuerza la viabilidad económica de las zonas rurales.

Los diez elementos sobre los que pivota la agroecología son la diversidad, las sinergias, la eficiencia, la resiliencia, el reciclaje, la creación conjunta, el intercambio de conocimientos, los valores humanos y sociales, la cultura y las tradiciones alimentarias, la economía circular y solidaria y la gobernanza responsable (FAO, 2024).

Como apunta la Comisión de Agroecología de Ecologistas en Acción, "el apoyo a la conversión de nuevas explotaciones al cultivo ecológico es una interesante propuesta de creación de riqueza y empleo en estas zonas, a través del uso del territorio y de la fuerza de trabajo, mediante prácticas sostenibles que generan mayor rentabilidad" (Ecologistas en Acción, 2009).

Esta conversión de la agricultura al modelo agroecológico ha de llevarse a cabo teniendo en cuenta la multidimensionalidad de la cuestión y prestando especial atención a la inclusión de las mujeres, personas jóvenes y personas migrantes, apostando por iniciativas públicas que faciliten el acceso a la tierra para la puesta en marcha de proyectos.

También en este sentido se debe hacer una revisión de las ayudas establecidas por la Política Agraria Común (PAC) para que estas tengan

como prioridad las pequeñas explotaciones, con una serie de cláusulas sociales y con principios agroecológicos.

Se deben también favorecer los circuitos cortos de comercialización evitando que los alimentos recorran grandes distancias hasta llegar a los consumidores finales. Para ello, es conveniente apoyar la generación de grupos de consumo y supermercados cooperativos locales en el medio rural en los que las personas puedan acceder a la comida ecológica evitando los intermediarios. Al hacerlo, se reducen los costes de los alimentos de forma significativa y se democratiza el acceso a la comida, a los alimentos ecológicos, de calidad y de cercanía. Los grupos de consumo urbano también proporcionan la oportunidad de establecer vínculos directos entre el campo y la ciudad.

Además, es necesario promover y apoyar los modelos de producción ganadera extensivos, que tengan en cuenta la sostenibilidad ligada al consumo de recursos y las posibilidades del territorio, y que tengan sensibilidad y cuidado con los animales. La ganadería extensiva permitiría tener una mayor resiliencia en los ecosistemas en cuanto a la prevención de los incendios, cada vez más frecuentes, así como en la conservación y restauración de ecosistemas complejos. Dicho esto, la tendencia debería ser a una fuerte reducción del consumo de proteína animal.

Más allá de los esfuerzos que se puedan llevar a cabo desde la política pública y desde el ámbito institucional, es importante impulsar la autoorganización de las personas que habitan el mundo rural. La unión de las personas en lugares adversos y hostiles en muchas ocasiones resultan ser importantes redes de apoyo que favorecen la resiliencia y la vida en el campo más digna.

(3)
Consultado en:
<https://www.ganaderasenred.org/>

Un ejemplo podría ser el de *Ganaderas en Red* (3), un colectivo de mujeres a nivel estatal que practican la ganadería extensiva en diferentes formatos. Algunas lo hacen desde la certificación ecológica, otras usan prácticas de ganadería regenerativa, etc. Su unión como colectivo les permite dar visibilidad a los trabajos ganaderos llevados a cabo por mujeres, divulgar los beneficios ecológicos, económicos y sociales de la ganadería extensiva, colaborar con otras ganaderas, compartir experiencias o unirse para solicitar apoyo a las diversas instituciones que existen en el ámbito ganadero, entre otras cuestiones. En definitiva, aunando sus esfuerzos consiguen dar voz a las mujeres que se dedican al sector primario y aumentar su resiliencia en un contexto de gran precariedad de la producción ganadera.

5.2. Ajustarse a las necesidades planetarias y del entorno

El medio rural es uno de los principales afectados por los eventos derivados del cambio climático y la crisis ecológica. Sequías, temporales, cambios climáticos bruscos y demás cuestiones afectan directamente a las áreas rurales del Estado. A la vez, la agricultura y ganadería industriales se posicionan como grandes generadoras de contaminación y de emisión de gases de efecto invernadero, por lo que se convierten en parte del problema. Se torna aquí fundamental replantearse el manejo de los bosques, humedales y mecanismos agrarios teniendo en cuenta el paradigma de la sostenibilidad de la vida y la codependencia.

Una de las cuestiones primordiales es la cuestión del agua. Por un lado, es necesario hacer una profunda revisión del uso del agua para que deje de usarse como si fuera un recurso infinito en grandes extensiones de regadío, provocando el vaciamiento de acuíferos y la desertificación de grandes extensiones del territorio estatal. Por otro, es importante establecer mecanismos que frenen los procesos de

deterioro y sobreexplotación de ríos y acuíferos para poder garantizar su sostenibilidad y el buen estado ecológico de las aguas (Foro Acción Rural, 2023). También es urgente regular el uso de pesticidas y productos químicos en el campo con el objetivo de frenar la contaminación de las aguas. Además, hay que tener en cuenta qué debe cultivarse en cada lugar, adaptándonos a las posibilidades de la zona y no poniendo, por ejemplo, cultivos que necesitan grandes cantidades de recursos hídricos en zonas de secano o macrogranjas en las que, además de un insoportable sufrimiento animal, se dan fuertes consumos de agua. Trabajar en este sentido permitiría alcanzar una mayor resiliencia en los entornos rurales y reducir la vulnerabilidad de la población, así como de los ecosistemas.

En el plano energético, habría que impulsar acciones para el fomento de la eficiencia energética y, en la medida de lo posible, el autoabastecimiento de las comunidades locales, con una implantación de energías renovables progresiva en el medio rural y para el medio rural, aprovechando los recursos de cada zona. Esto ha de llevarse a cabo desarrollando una serie de mecanismos que pongan freno a las acciones especulativas de las grandes empresas para evitar los macroparques eólicos y solares que, como apuntábamos con anterioridad, no dejan de ser instalaciones pensadas para abastecer al ámbito urbano y dejan una gran estela de contaminación, expropiaciones y la sensación de que el mundo rural es un territorio a colonizar.

Para ello, es de gran importancia apostar por los procesos participativos, el fomento del autoconsumo en la energía y las comunidades energéticas locales, evitando la dependencia de las compañías eléctricas y favoreciendo el empoderamiento de las personas en cuanto a la gestión de sus propios recursos. Resulta interesante aludir al concepto de biorregión como unidad de intervención territorial. “El concepto de biorregión como ámbito ecofuncional aparece como un marco idóneo de reflexión de cara a la intervención, desde el momento en que exige tratar en el mismo plano los procesos ecológicos y los antrópicos, contribuyendo a poner en evidencia las áreas de conflicto y oportunidad dentro de un área acotada en términos biogeográficos” (Verdaguer, 2019). Las biorregiones se proponen como la unidad compleja necesaria desde la cual se pueden pensar las transiciones ecosociales. Desde ellas, se puede abordar la economía, cultura, política, energía o cuidados, entre otras cuestiones, con una perspectiva que, al ser tan local, tiene en cuenta las posibilidades y necesidades de un territorio concreto.

Sería, por tanto, el soporte territorial básico desde el que diseñar estrategias orientadas a la autonomía energética, alimentaria y económica, preservando la integridad de los ecosistemas e incorporando atributos democráticos, participativos y de justicia social. Más allá de su consideración particular, el concepto biorregional solo tiene sentido como sistema de redes cooperativas que asumen su interdependencia y compatibilidad con otras formas institucionales en los ámbitos nacionales y globales.

Morán et al., 2023a: 16.

Se propone aquí, por tanto, fomentar el impulso de las biorregiones en cuanto a la construcción de identidad, servicios y autoabastecimiento de su población atendiendo a las posibilidades de la zona.

5.3. Necesidades humanas y servicios públicos

Analizando la escasez de recursos de carácter público que se da en los medios rurales en la actualidad, se revela como prioritario el mantenimiento y reposición de recursos básicos para el sostenimiento

cotidiano de la vida, como todos aquellos relacionado con el ámbito sanitario y educativo.

- Es fundamental que haya escuelas rurales que den vida a los pueblos y ayuden a fijar la población y animar a nuevas y nuevos pobladores a ubicar sus residencias habituales en el medio rural. También son esenciales los servicios sanitarios, las redes de carretera en buen estado, los servicios públicos de transporte que conecten de manera efectiva la ruralidad con las localidades circundantes y, en un contexto de cada vez mayor teletrabajo, una red de conectividad a Internet que permita que se puedan desarrollar este tipo de empleos también desde el medio rural.
- En este sentido, al igual que se habla de las ciudades de los quince minutos desde diversas corrientes de pensamiento refiriéndose a establecer un sistema y un entramado urbano en el cual las actividades básicas de la vida cotidiana como son el empleo, las tiendas de alimentación o los servicios públicos básicos se encuentren en un radio cercano a las personas, en el medio rural se plantea el concepto de “territorio de los 30-45 minutos” (NESI, 2022). El territorio de los 30-45 minutos hace alusión a que los servicios que cubren necesidades humanas básicas puedan estar al alcance de las personas que habitan en los pueblos en un radio que no supere este tiempo. Para ello se requiere una buena reestructuración de los servicios públicos de atención a las personas: escuelas infantiles y centros públicos de Educación Primaria y Secundaria, oficinas bancarias, servicios de ayuda a domicilio, residencias, etc. Cabe reflexionar y estudiar si, en algunos casos, se puede establecer un servicio ambulante que vaya con una periodicidad concreta por los pueblos, como hacen muchos pequeños comercios o panaderías. En este sentido, sería interesante valorar que, por ejemplo, la oficina de Correos o las entidades bancarias pudieran acudir a las zonas rurales de manera regular para que sus vecinos y vecinas pudieran realizar los trámites sin grandes necesidades de desplazamiento (4).
- En cuanto a la cuestión del transporte público deficitario e incluso inexistente, en algunos medios rurales sería interesante aplicar la gratuidad de un servicio de transporte regular que funcionara de lunes a viernes y que conectara los pueblos con el ámbito urbano, de manera que permitiera a las personas rurales acceder a los hospitales, puestos de empleo u otros servicios de una manera más accesible a la que existe hoy y con un carácter más igualitario. Ya existen algunas experiencias al respecto (5). Este transporte público tendría que hacer una revisión profunda de sus horarios y su periodicidad para que también pudiera servir para los desplazamientos a los pueblos colindantes, a los que muchas veces se acude a solventar problemas de la vida cotidiana, como acceder al centro de salud o hacer la compra básica.
- Respecto a la vivienda, es importante que se establezcan políticas también en el ámbito rural de regulación del precio de la vivienda, así como de regulación de los alquileres turísticos. En este sentido, se pueden establecer iniciativas públicas desde los ayuntamientos locales, comarcales y autonómicos de construcción de vivienda pública, de compra o incluso de reformas de viviendas en desuso para alquilar a unos precios razonables. También se pueden apoyar los proyectos de vivienda colaborativa.
- Además, es necesario mencionar que la creación de un tejido rural vivo también tiene que pasar por la dinamización de la vida social, por lo que la propuesta es fomentar el asociacionismo y la participación en la vida pública de todos los colectivos, prestando especial atención a las mujeres, la juventud, la infancia

(4)

El servicio de Correos ya está realizando avances en esta línea. Puede ampliarse en: <https://www.correos.com/sala-prensa/correos-y-la-banca-colaboraran-para-mejorar-el-acceso-a-dinero-efectivo-en-el-mundo-rural/#> [consultado el 11/9/2024].

(5)

Se puede ampliar en: <https://www.somostierradecampos.com/2021/02/27/la-junta-anuncia-que-el-transporte-a-la-demanda-en-el-medio-rural-sera-gratuito-en-2022/> [consultado el 11/9/2024].

y las personas mayores, así como a las personas migrantes o con discapacidad. Se detecta la gran importancia de prestar especial atención a las necesidades de las mujeres de los entornos rurales. Por ello, es de suma importancia que se refuerce la importancia del papel de las mujeres en el sector primario, poniendo en valor el tradicional peso de su trabajo en el cuidado del campo como base del desarrollo de la ruralidad (Foro Acción Rural, 2023). En esta línea, sería interesante abordar la cuestión de la titularidad de la tierra y poner en marcha mecanismos que faciliten el acceso a la tierra de forma igualitaria para todos los géneros, así como su participación activa en los órganos de decisión comarcales, como forma de avanzar hacia una mayor igualdad de oportunidades. También proponemos el apoyo a la creación de pequeñas cooperativas que ofrezcan servicios de cercanía en el medio rural y que puedan dar empleo a las mujeres que habitan el campo.

Por último, se torna crucial la creación y puesta en marcha de servicios y recursos de cercanía para la atención a las víctimas de violencia de género, tanto adultas como menores, así como promover la reinserción laboral de las mujeres víctimas en los entornos rurales. Para ello, es muy importante formar a los y las profesionales de los recursos de proximidad de los pueblos en materia de género, ya que son a ellos a los que acuden las mujeres rurales principalmente, o incluso generar grupos itinerantes especializados en atención integral a las víctimas de violencia de género, entre otras cuestiones (FADEMUR, 2020).

Todas las cuestiones planteadas son especialmente cruciales e importantes para las personas jóvenes de los entornos rurales, así como para las migrantes. Es necesario mencionar que las personas que viven en el medio rural no son un colectivo homogéneo, sino que conviven, al igual que en el entorno urbano, personas con discapacidad, con diversas orientaciones sexuales e identidades, migrantes, etc. Atajar el despoblamiento exige impulsar la incorporación de estos colectivos a las actividades del medio rural en igualdad de condiciones y con unos salarios justos que permitan que se puedan desarrollar vidas dignas para todos y todas (FADEMUR, 2020).

Una vez más, más allá de los servicios públicos y la institución, existen numerosos ejemplos de apoyo mutuo en los que las personas que habitan los pueblos han decidido autoorganizarse de manera comunitaria para dar respuesta a sus necesidades básicas de la vida cotidiana. Estos proyectos de vida comunitaria en el medio rural no son nuevos y algunos de ellos llevan en marcha desde hace muchos años dando respuesta a las necesidades de la gente joven y la gente mayor que los habita, con una clara perspectiva de género. Hay una infinidad de ejemplos comunitarios en los medios rurales, algunos implican más autoorganización que otros, pero las ecoaldeas constituyen una clara muestra de la autoorganización de la vida cotidiana en el medio rural. Las ecoaldeas son comunidades intencionales que se basan en los principios de la participación para integrar las distintas esferas del día a día, teniendo en cuenta la dimensión ecológica, social y cultural del entorno (Global Ecovillage Network, 2022). Según un informe publicado por FUHEM, en el Estado español existen 89 ecoaldeas, siendo el segundo país del mundo con el mayor número de este tipo de comunidades por detrás de Estados Unidos (Del Romero, 2023).

Un ejemplo de ecoaldea que lleva más de cuarenta años de trayectoria es el de Lakabe (6). Lakabe es un pequeño pueblo situado en el valle de Arce, Navarra, que quedó despoblado en la década de los sesenta y fue posteriormente repoblado en 1980 por un grupo de jóvenes que vio la posibilidad de construir un espacio comunitario en el que poder practicar una transformación hacia modelos de vida autosuficiente

(6) Para ampliar información sobre Lakabe se puede visitar: <https://www.lakabe.org/> [consultado el 13/9/2024].

y sostenible, adaptada a los ritmos de la naturaleza. Hoy en día, el proyecto comunitario sigue en pie y las aproximadamente cuarenta personas que lo habitan comparten la economía, el trabajo y los recursos tomando sus decisiones de manera asamblearia. Ellos y ellas cultivan sus propias huertas, que son de todo el pueblo, así como los animales, trabajan en resolver los problemas y tensiones que puedan surgir en el cotidiano, autogestionan su propia energía mediante el uso de fuentes renovables, realizan el cuidado de los bosques mediante una gestión forestal respetuosa con el medio e incluso tienen su propia panadería, uno de los principales motores económicos del colectivo. Este grupo humano ha decidido poner su cuerpo y sus intenciones al servicio de la sostenibilidad de la vida, asumiendo con todas sus capacidades la idea de ecodependencia e interdependencia y poniéndose al servicio del bien común tanto de la tierra como de las personas. Como ellos y ellas, hay muchas más.

6. A modo de cierre

A lo largo de este artículo hemos podido analizar cuáles han sido las causas históricas, políticas, económicas y medioambientales que motivaron, en la segunda mitad del siglo XX, un fuerte proceso de éxodo rural y de abandono del campo, dando lugar a un mundo rural fuertemente despoblado que, desde algunas corrientes, se ha venido a nombrar como “la España vaciada”. También hemos podido comprobar cómo se encuentra el campo hoy en día, analizando cómo le afecta la crisis climática o la falta de recursos públicos entre otras cuestiones, y poniendo la mirada en la perspectiva de género. Desde este análisis, se han elaborado una serie de propuestas a modo de ejemplo que ilustran el camino que habría que recorrer para transitar a una ruralidad en la que las necesidades de las personas y de la tierra se pongan en el centro. Esto ha sido posible gracias a la perspectiva que nos aporta el paradigma de la sostenibilidad de la vida, que nos invita a ubicar en el centro la garantía de cobertura de las necesidades humanas, así como la preservación y cuidado del patrimonio natural como marco para poder desarrollar vidas que merezcan la pena ser vividas.

Queda muchísimo camino por recorrer para que la ruralidad tenga como ejes vertebradores la ecodependencia y la interdependencia a la que estamos sujetas como especie. Sin embargo, no podemos despreciar los numerosos ejemplos que encontramos de prácticas puestas en marcha desde los pueblos que caminan en esta dirección. En el lugar en el que vivo, hace un año se generó un grupo de consumo. Se reúne una vez a la semana en uno de los dos únicos bares que existen en todo el valle. Todos los miércoles llegan vecinos y vecinas de diferentes edades, géneros y con ideas muy diferentes respecto a la política o la economía a recoger sus pedidos. A raíz de la generación de este grupo, personas que de otra manera no hubieran intercambiado ni una sola palabra, se autoorganizan para conseguir sus alimentos, acceden a productos ecológicos a precios populares e intercambian los saberes y experiencias que les proporciona vivir en el campo. De esta manera, impulsan casi sin querer a los pequeños agricultores y agricultoras de la zona que trabajan en lo ecológico, a proyectos de ganadería extensiva y a artesanas del jabón y las cremas, ayudando a fijar población y a que estos pequeños proyectos sean posibles. Agricultoras, ganaderos, panaderos, mujeres neorrurales y el dueño del bar se reúnen para construir red en un mundo rural vivo pero muy vacío, haciendo suya la frase que se atribuye a Eduardo Galeano: “mucha gente pequeña en lugares pequeños haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”.

Referencias bibliográficas

- ABAD, C. Y NAREDO, J.M. (2002):** Sobre la "modernización" de la agricultura española: de la agricultura tradicional hacia la capitalización agraria y la dependencia asistencial. En Gómez Benito, C. González, J.J. (Coords.). *Agricultura y Sociedad en el cambio de Siglo*. McGraw Hill/Interamericana de España S.A.U., UNED, 81-142.
- ARRIBAS, C., LOPEZ, D. Y YUS, R. (2024):** Energías renovables sí, pero no así. ¿Entonces cómo? *El Salto Diario*. [en línea]. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/opinion/energias-renovables-no-asi>, [consultado el 13/12/2024].
- BANCO DE ESPAÑA (2020):** *Informe Anual 2020*. Banco de España.
- BARBERO, M. (2023):** *La invisibilidad de la violencia de género en el entorno rural*. Observatorio de violencia, [en línea]. Disponible en: <https://observatorioviolencia.org/invisibilizada-asi-viven-las-mujeres-del-entorno-rural-la-violencia-de-genero/>, [consultado el 12/12/2024].
- CAMARERO, L. A. (2002):** Pautas y tendencias demográficas del medio rural: la población rural en la última década del S. XX. En Gómez Benito, C. González, J.J. (Coords.). *Agricultura y Sociedad en el cambio de Siglo*. McGraw Hill/Interamericana de España S.A.U., UNED, 63-77.
- (2022):** Los habitantes de los territorios de baja densidad en España. Una lectura de las diferencias urbano-rurales. *Mediterráneo económico*, n.º 35, 2022 (Ejemplar dedicado a la España rural: retos y oportunidades de futuro), 45-66.
- CARO BAROJA, J. (1974):** *De la vida rural vasca (Estudios Vascos, IV)*. Txertoa.
- CHAUVELIER, F. (1995):** *La repoblación forestal en Huesca y sus impactos geográficos*. Instituto de estudios altoaragoneses. Diputación de Huesca.
- COLLANTES, F. Y PINILLA, V. (2019):** *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Monografías de Historia Rural, n.º 15. Sociedad Española de la Historia Agraria (SEHA).
- CRUZ, F. (2018):** *Mujeres jóvenes en el mundo rural: "nadando a contracorriente"*. Boletín ECOS, 42. FUHEM Ecosocial.
- DEL ROMERO RENAU, L., (2023):** *El arte de vivir en la España vaciada: colonialismo energético, crisis climática y transición ecosocial*. FUHEM Ecosocial.
- DIRECCIÓN GENERAL DESARROLLO RURAL, INNOVACIÓN Y FORMACIÓN AGROALIMENTARIA. (2021):** *Diagnóstico de Igualdad de Género en el Medio Rural 2021: Documento divulgativo*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- ECOLOGISTAS EN ACCIÓN (2009):** *La agroecología: una alternativa sostenible al desarrollo*. Comisión de Agroecología, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/15660/la-agroecologia-una-alternativa-sostenible-al-desarrollo/>, [consultado el 02/09/2024].
- FAO (2024):** *Centro de conocimientos sobre agroecología*, [en línea]. Disponible en: <https://www.fao.org/agroecology/home/es/>, [consultado el 06/09/2024].
- FEDERACIÓN DE ASOCIACIÓN DE MUJERES RURALES (FADEMUR) (2020):** *Mujeres víctimas de violencia de género en el mundo rural*. Ministerio de Igualdad.
- FERNÁNDEZ, F. (2017):** ¿Está aumentando la extrema derecha en el medio rural? *Revista Soberanía Alimentaria*, n.º 30. [en línea]. Disponible en: <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/61-numero-30/486-esta-aumentando-al-extrema-derecha-en-el-medio-rural>, [consultado el 15/12/2024].
- (2019):** ¿Cómo arreglar el problema de la España vaciada? Soluciones de fondo, soluciones cosméticas o colonización interior. *Revista PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, n.º 147, 131-145, [en línea]. Disponible en: <https://www.fuhem.es/papeles/articulo/como-arreglar-el-problema-de-la-espana-vaciada-soluciones-de-fondo-soluciones-cosmeticas-o-colonizacion-interior/>, [consultado el 12/09/2024].
- FORO DE ACCIÓN RURAL (FAR) (2023):** *Desarrollo sostenible y transición justa en el medio rural*. Decálogo del Foro de Acción Rural "Por una transición ecosocial justa en el medio rural", [en línea]. Disponible en: https://www.upa.es/notas_prensa/Decalogo-FAR-Transicion-justa-desarrollo-sostenible.pdf, [consultado el 08/09/2024].
- FORO DE TRANSICIONES (2023):** *Sumar para una transición Justa Ecosocial en España*. [en línea]. Disponible en: <https://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2023/05/Sumar-Transici%C3%B3n-Ecol%C3%B3gica-Justa-20230430.pdf>, [consultado el 01/09/2024].
- GLOBAL ECOVILLAGE NETWORK (2022):** *Annual Report 2022*, [en línea]. Disponible en: <https://ecovillage.org/our-annual-report-2022-is-here/>, [consultado el 11/09/2024].
- HERRERO, Y., CEMBRANOS, F. Y PASCUAL, M. (COORDS.) (2011):** *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad*. Editorial Libros en Acción.
- HERREROS, M. (2024):** *La Revuelta de la España vaciada pide una sanidad integral para el medio rural*. La revuelta de la España vaciada. [en línea]. Disponible en: <https://revueltaespañavaciada.org/la-revuelta-de-la-espana-vaciada-pide-una-sanidad-integral-para-el-medio-rural/>, [consultado el 11/12/2024].

- INE (1999):** *Anuarios estadísticos. La agricultura, la pesca y la alimentación española*. Instituto Nacional de Estadística.
- LORENTE, F. (2020):** A propósito de las reivindicaciones del campo: la larga agonía del modelo agropecuario intensivo e industrial. *El Salto Diario*, [en línea]. Disponible en: <https://www.elsaltdiario.com/agricultura/a-proposito-de-las-reivindicaciones-del-campo-la-larga-agonia-del-modelo-agropecuario-intensivo-e-industrial?fbclid=IwAR2kqQShJeJ0vJzwvYYV3tVcbA6ACdJV0lt845Ko3aW-Nw2TsK07UAJ-eY>, [consultado el 10/12/2024].
- MANZANO, I. (2016):** *Cambio climático en zonas rurales*. Almanatura, [en línea]. Disponible en: <https://almanatura.com/2016/11/cambio-climatico-zonas-rurales/>, [consultado el 05/09/2024].
- MARCO, P., Y SORIANO, J. (2020):** Transporte público y despoblación en el mundo rural: el caso del interior castellonense. *Cuadernos de Geografía*, 105. pp. 29-50. Valencia.
- MAX-NEEF, M. (1994):** *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Editorial Icaria.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (2002):** *Demografía de la población rural en 2020*, [en línea]. Disponible en: https://www.mapa.gob.es/va/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/ayp_demografiaenlapoblacionrural2020_tcm39-583987.pdf, [consultado el 05/09/2024].
- (2002): *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*.
- MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE (2020):** *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto*. Editado por Secretaría General Técnica.
- MONTERO, J. Y ABASOLO, O. (2012):** *Guía didáctica de ciudadanía con perspectiva de género*. FUHEM.
- MORÁN, A., FERNANDEZ, J. L., PRATS, F. Y HERNANDEZ, A. (2023A):** Biorregiones, de la globalización imposible a las redes territoriales ecosostenibles. *Ciudad sostenible resiliente e innovadora*, n.º 50. Editada por Información y contenidos para la sensibilidad (ICS), 12-17.
- MORÁN, C., PARIENTE, H. Y HERRERO, Y. (2021):** *Tiempo para la vida: una reflexión contextualizada en la ciudad sostenible*. Ayuntamiento de Barcelona.
- (2023B): *Tiempo, necesidades y consumo: sostener la vida en la ciudad*. Ayuntamiento de Barcelona.
- NESI (2022):** *Guía hacia ciudades de 15 minutos y territorios de 45 minutos*. Foro NESI, [en línea]. Disponible en: <https://nesi.es/guia-espana-ciudades-15-minutos/>, [consultado el 12/09/2024].
- OBSERVATORIO DE IGUALDAD Y EMPLEO. (2023):** *La realidad de la mujer rural en el mercado laboral*, [en línea]. Disponible en: <https://www.observatorioigualdadempleo.es/la-realidad-de-la-mujer-rural-en-el-mercado-laboral/>, [consultado el 15/12/2024].
- PÉREZ, MT (2023):** *Estrategia de Juventud 2030*. Primer Plan de Acción Juventud 2022-2024. "Escudo Social y acceso al empleo y la vivienda". INJUVE.
- PINILLA, V. Y SÁEZ, L. A. (2017):** *La despoblación rural en España. Génesis de un problema y políticas innovadoras*. Centro de estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR).
- PRIETO, Z. (2017):** *De pueblerinas a chicas de ciudad. Trayectorias vitales y corporales de mujeres emigradas durante éxodo rural del tardofranquismo*. Publicado por Máster en Estudios Feministas y de Género UPV/EHU.
- RAWORTH, K. (2017):** *Economía rosquilla. Siete maneras de pensar como un economista del S. XXI*. Editorial Paidós.
- ROCKSTRÖM, J. ET AL. (2009):** Planetary boundaries: exploring the safe operating space for Humanity. *Ecology and Society*, vol. 14, núm. 2, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/>, [consultado el 11/09/2024].
- SANCHO, D. (2024):** El problema de la vivienda rural. *La Comarca*, [en línea]. Disponible en: <https://www.lacomarca.net/opinion/el-problema-de-la-vivienda-rural/>, [consultado el 12/09/2024].
- SEAE (2024):** *Galicia se enfrenta a una de las mayores amenazas medioambientales de las últimas décadas por la instalación de una macro-fábrica de celulosa*. SEAE, [en línea]. Disponible en: <https://agroecologia.net/galicia-amenaza-medioambiental-instalacion-macro-fabrica-celulosa-plataforma-ulloa-viva/>, [consultado el 05/11/2024].
- SOLER, C. Y FERNANDEZ, F. (2017):** *Estructura de la propiedad de la tierra en el Estado Español*. Concentración y acaparamiento. Elikadura 21. Coloquio internacional. Paper 17, abril 24,25,26
- TARAZONA, C. (2019):** *Pinos y penas: repoblación forestal y despoblación en Huesca*. Gráfica Editores.
- TERUEL EXISTE (2022):** *Por una transición energética, justa y sostenible*. Aliente. Alianza energía y territorio.
- TERRÓN, D. (2024):** Desarrollo rural sostenible y renovable: cuestiones más allá de la zonificación. *Revista Actualidad Jurídica Ambiental*, n.º 142.

TOBIO, C., SAMPEDRO, C. Y MONTERO, M. (2000): *La actividad laboral de las mujeres en las periferias madrileñas*. Discursos y Prácticas. Madrid. Dirección General de la mujer. Comunidad Autónoma de Madrid.

VÁZQUEZ, G., LÓPEZ, D. Y POF, P. (2022): *El malestar del campo: reflexiones frente a la ofensiva ideológica de derechas*. CTXT. [en línea]. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20220301/Firmas/39185/poblacion-rural-izquierda-ultraderecha-transicion-ecosocial.htm>, [consultado el 15/12/2024].

VERDAGUER, C. (2019): La biorregión como unidad de intervención territorial. *Gea21*, [en línea]. Disponible en: <https://www.gea21.com/articulo-la-biorregion-como-unidad-de-intervencion-territorial/>, [consultado el 10/09/2024].

VILLANUEVA, MJ. (2019): Carlos Tarazona: "Hay una leyenda negra sobre la repoblación forestal". *Heraldo de Aragón*, [en línea]. Disponible en: <https://www.heraldo.es/noticias/ocio-y-cultura/2019/07/17/carlos-tarazona-hay-una-leyenda-negra-sobre-la-repoblacion-forestal-1325676.html>, [consultado el 14/12/2024].

En los tiempos de la polycrisis global, desde diversos ámbitos de conocimiento como son la economía, la política o la cultura se hacen esfuerzos para explorar otras formas de organización de la vida en común y de la gestión de los bienes y recursos necesarios para satisfacer las necesidades. El pensamiento y los movimientos ecofeministas realizan análisis y propuestas para transformar las sociedades y atajar la polycrisis social y ecológica desde hace decenios.

Este volumen pretende recoger propuestas de corte ecofeminista a algunos de los problemas que cruzan nuestras sociedades: el potencial auge de los conflictos armados, el despoblamiento rural, las crisis urbanas, la educación, la economía social, las migraciones, el extractivismo en los territorios del sur global, la influencia en los movimientos ecologistas o las relaciones con los animales no humanos, entre otros. En todos esos ámbitos, las miradas ecofeministas proponen un cambio integral que sitúe la sostenibilidad de las vidas humanas, en un contexto de crisis ecológica, como la absoluta prioridad que pueda conducir a una transición ecosocial justa. En él se convocan a autoras de diversos sectores que plantean sus análisis y propuestas en clave ecofeminista, poniendo el foco en la juventud, tanto por escribir desde esta condición, como por centrar el análisis en sus problemáticas y necesidades. La lectura de los textos permite advertir las intersecciones y diálogos que se establecen entre ellos.

In times of global polycrisis, from different fields of knowledge such as economics, politics and culture, efforts are being made to explore other ways of organising life in common and of managing the goods and resources necessary to satisfy needs. Ecofeminist thought and movements have been carrying out analyses and proposals to transform societies and tackle the social and ecological polycrisis for decades. This volume aims to bring together ecofeminist proposals to some of the problems facing our societies, like the potential rise of armed conflicts, rural depopulation, urban crises, education, the social economy, migrations, extractivism in the territories of the global south, the influence of environmental movements and relations with non-human animals, among others. In all these areas, ecofeminist perspectives propose an integral change that places the sustainability of human lives in a context of ecological crisis as the absolute priority that can lead to a just eco-social transition. It brings together authors from different sectors who present their analyses and proposals from an ecofeminist perspective, focusing on youth, both for writing from this condition and for centring the analysis on their problems and needs. The reading of the texts allows us to notice the intersections and dialogues that are established between them.